

Mensajero



Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras

1 de noviembre de 2024 - esta edición corresponde a noviembre y diciembre

MM 185

INVERSIONES, INCERTIDUMBRE, INACTIVIDAD E IMPRUDENCIA



*por Marcos Caín
Halifax, Canadá*

Del penúltimo capítulo de Eclesiastés queremos sacar algunas lecciones. El escritor empieza hablando de cómo invertir sus energías y esfuerzos: “Echa tu pan sobre las aguas... Reparte a siete, y aun a ocho” (11.1-2). En otras palabras, la diversificación ayuda. Recuerde que él no estaba escribiendo sobre los mercados y las acciones, pero en una economía agraria habría la necesidad de no depender, si fuera posible, de un solo cultivo.

Salomón enfatiza la incertidumbre de la vida, diciendo en tres ocasiones “no sabes” (vv 2, 5, 6), y una vez “ignoras”. Uno siembra, pero no sabe “el mal que vendrá sobre la tierra” (v. 2), sea la sequía o la inundación, por ejemplo. Siguiendo con la idea de la incertidumbre, habla del hecho de que “no sabes cuál

es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta” (v. 5). Aunque es cierto que con los avances tecnológicos actuales podemos saber más de estas cosas que en aquel tiempo, hay cierto misterio aún. Pero recuerde que el punto que el sabio hace aquí es que “ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas” (v. 5). Él usa ejemplos de la misma naturaleza para hacernos reconocer dos verdades: no entendemos muchas veces lo que Dios está haciendo y, Él es soberano, está en completo control.

Vea además la advertencia suya: si bien es cierto que hay cierta incertidumbre en la vida, eso no debería llevarnos a la inactividad. ¿No sabe cuál inversión va a funcionar? De todos modos, haga algo. En el versículo 4 es muy claro su

consejo: “El que al viento observa, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará”. ¡No espere hasta que haya condiciones ideales para trabajar! ¡Haga algo! Lo repite en el versículo 6: “Por lo mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano”. ¿Por qué? “Porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno”. De nuevo, nos enseña que la incertidumbre de la vida no es un pretexto para sentarse con los brazos cruzados a esperar que todo mejore.

Finalmente, llegamos a los versículos 9 y 10 donde vemos la posibilidad de la imprudencia: “Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios. Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad”. El predicador no se opuso al gozar de las bendiciones de la vida, pero a la vez deja muy claro el hecho de que lo que uno hace traerá consecuencias. No parece que pensaba tanto en un castigo después de la muerte; más bien, entendía que lo que uno hace hoy le afectará en su vida de forma inmediata. Concluye hablándonos del enojo y el mal que la carne puede disfrutar, mencionando que estas cosas suelen aparecer aún más durante la juventud.

Salomón nos haría algunas preguntas: ¿Cómo estamos invirtiendo nuestro tiempo? ¿Permitimos que la incertidumbre de la vida nos mantenga inactivos en relación con nuestro servicio? ¿Hay algo de imprudencia en nuestro goce de las bendiciones que tenemos? Que Dios nos ayude a ser sabios en estos aspectos de nuestra vida. ■



Cómo un Dios soberano obra para la salvación

(Parte 2)

por Tomás Kember
Marion, EE.UU.

Al concluir la parábola de la fiesta de bodas, Cristo dijo: “Muchos son llamados, y pocos escogidos” (Mt 22.14). En esta parábola, un rey hizo una fiesta de bodas a su hijo, y “muchos [fueron] llamados” (la nación de Israel) más de una vez, pero rehusaron la invitación, y vivieron la ira del rey después. Otros menos privilegiados (los gentiles) fueron invitados y aceptaron la invitación. Uno de ellos intentó disfrutarla sin ponerse el vestido de boda, y fue echado fuera. Este representa al que es un creyente falso, tema tocado repetidas veces en Mateo. Los que aceptaron la invitación muestran lo que hicieron para ser parte después, no antes, de los “pocos escogidos”.

Este versículo muestra que muchos son llamados, pero no todos son escogidos o salvos. Obviamente, Dios es el que invita, tanto a judíos como a gentiles. Es su iniciativa, y en su bondad, gracia, y amor provee la “fiesta de bodas” del Evangelio en abundancia para todos. Sin embargo, no todos lo aceptan. Su llamado no se convierte automáticamente en los resultados anhelados, porque el hombre tiene libre albedrío y, desafortunadamente, a menudo no aprecia ni acepta la oferta del Evangelio. De otra manera el versículo tendría que decir: “Muchos son llamados, y muchos escogidos”.

Algo similar sucedió en el tiempo de Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia (Hch 13.14-52). Ellos anunciaron el Evangelio, y tanto judíos como prosélitos fueron salvos (v. 43). Casi toda la ciudad estuvo presente en la segunda ocasión para oír la Palabra de Dios. Aunque algunos de los judíos aceptaron el mensaje, otros se llenaron de celos al ver la respuesta tan favorable, y “rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando” (v. 45). Entonces Bernabé les dijo: “A vosotros (los judíos) a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos (por no arrepentirse y creer en Cristo, vv 38-39) de la vida

eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles” (v. 46). Es poco sorprendente que “los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna” (v. 48). Examinemos más de cerca este texto.

La presuposición nuestra: Otros han notado que tendemos a leer este texto como si dijera que “creyeron los que estaban ordenados [por Dios antes de la fundación del mundo] para vida eterna”. Pero el versículo no dice esto, más bien es algo que inferimos cuando lo leemos. De hecho, el versículo no especifica quién, o qué, los ordenó, ni cuándo, ni cómo habían sido ordenados. No obstante, la mayoría de los comentarios lo interpretan conforme a una perspectiva determinista. Un ejemplo: “En conjunto, es una afirmación de predestinación absoluta tan incondicional... como en cualquier otra parte del Nuevo Testamento” (Barrett).

La palabra: Esta palabra “ordenados” significa “producir un orden de cosas al arreglar, ordenar, establecer” (BDAG), y “pasivo: pertenecer a, estar clasificado entre los que poseen”; “un término militar, poner en una disposición ordenada” (Robertson). Vine la define y da un breve repaso sobre su uso en el Nuevo Testamento: “tasso poner en orden, disponer, significa señalar, p.ej., del lugar donde Cristo había dispuesto una reunión con sus discípulos después de su resurrección (Mt 28.16): «donde Jesús les había ordenado» (RV, RVR); de posiciones de autoridad militar y civil sobre otros, o señaladas por los hombres (Lc 7.8: «puesto»), o por Dios (Ro 13.1): «han sido establecidas» (RVR; RV: «ordenadas»). Se dice de aquellos que «estaban ordenados para vida eterna», creyendo en el evangelio (Hch 13.41): «y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna» (RV, RVR). De la casa de Estéfanos, en Corinto, dice Pablo que «se han dedicado al servicio de los santos» (1 Co 16.15). Otros casos de la disposición de detalles especiales

aparecen en Hch 15.2; Hch 22.10; Hch 28.23”.

Robertson añade: “La palabra «ordenar» no es aquí (Hch 13.48) la mejor traducción. Este término, que se encuentra en la RV, RVR, V.M. y BAS, es mejor traducido, como lo muestra Hackett, con el término «designar»”.

La posible interpretación: Ya que no está en este texto (v. 48), el agente que efectúa la acción indicada por el verbo “ordenados” se tiene que identificar por medio de la frase o por el contexto. Algunos piensan que Dios fue el que “ordenó” a estas personas antes de la fundación del mundo para vida eterna. Sin embargo, el contexto nos ofrece otra posibilidad. Hay un paralelo contrastivo en el versículo 46 que nos ayuda: “A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles”. Aquí, los judíos desecharon la Palabra de Dios, descalificándose así de la vida eterna. Se pusieron fuera del lugar, o desordenados, para la vida eterna. Lo que hicieron ellos en el sentido negativo es lo que los gentiles hicieron en el sentido opuesto en el versículo 48. Por su arrepentimiento y buena disposición, fueron puestos en orden, fueron puestos en el lugar para la vida eterna, y así creyeron.

Un Dios soberano formó el plan de la salvación de estas personas. Le entregó al mundo su Palabra por medio de los profetas, envió a su Hijo a la cruz, y guio a Pablo y Bernabé a esta ciudad para compartir con ellos la predicación del Evangelio, y escuchándolo y creyéndolo fueron salvos algunos judíos (v. 43), y algunos gentiles. Gracias a Dios, Él sigue haciendo lo mismo hasta la fecha. ■

*¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios!,
que de tal modo amó
al que lejos de Él en pecado se halló.
Venid por el Hijo al gran Dios Salvador,
y dadle la gloria por tan grande amor.*

EL REINO DE DIOS

EN APOCALIPSIS

(PARTE 8)

por Jonatán Seed
Guadalajara, México

Al inicio de Apocalipsis el apóstol habla del reino de manera personal. Juan se presenta como un miembro del reino de Dios al incluirse en el grupo de “reyes” mencionados en 1.6: “y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos”. Este entendimiento del reino va de la mano con lo que aprendimos de Pablo en Colosenses 1.13, donde dice: “El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”. Después el apóstol Juan enfatiza este aspecto presente cuando dice: “Yo Juan, vuestro hermano, y **copartícipe** vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo” (1.9). Aunque no trabajamos para establecer el reino en esta dispensación, sí somos “partícipes” de ese reino venidero de manera “posicional”; “los que siguen a Cristo en esta edad son un reino posicionalmente y forman el núcleo del reino venidero” (Michael Vlach).

Sin embargo, en la dispensación actual los reinos del mundo son los que están haciendo el impacto más grande sobre el mundo. Antes de la venida del reino de Dios, habrá un período llamado la Tribulación, que durará siete años y que se caracterizará por un aumento drástico en el poder de Satanás y sus siervos sobre la tierra. Juan llama este período “la hora de prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra” (3.10). Aunque muchos hermanos en otras partes del mundo sufren persecución intensa el día de hoy, lo que pudiéramos experimentar hoy en día no se compara con el ataque decisivo y poderoso de Satanás sobre los que estarán sobre la tierra en la Tribulación. Este período se caracterizará por desastre y destrucción satánica: “Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido el reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la

bestia” (17.12; véase también v. 17). Pero la hora de Satanás no durará para siempre. Todo esto terminará en un día futuro cuando la declaración de la gran voz del cielo se cumpla: “Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche” (12.10; véase también 11.15).

Apocalipsis 4 y 5 nos describen el plan de Dios para rescatar y restaurar la tierra a su dueño legítimo. Estos capítulos describen un rollo sellado con siete sellos y al Cordero, el único digno de desatar sus sellos; es Él quien juzgará a los incrédulos y eliminará a todos sus enemigos con varios actos de juicio. Los enemigos de Dios no aguantarán la expresión devastadora de su ira contra el pecado y la maldad. Al final de este tiempo la Bestia y todos los reyes de la tierra unirán todas sus fuerzas para intentar por última vez tener el control supremo sobre la tierra. Esta batalla será la última antes del reino milenario de Cristo: “La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibían la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos” (19.20-21). Después de esta victoria de Cristo, todos “los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos... vivieron y reinaron con Cristo mil años” (20.4). La persecución de Satanás contra los creyentes no tendrá la última palabra, sino que Dios, que es fiel a su promesa, los resucitará para reinarse de manera práctica y física. Entonces, la relación entre

los creyentes y el reino ya no será solo posicional, sino también práctica y física: “reinarán con él mil años” (20.6).

Estos mil años son dedicados a la labor de Cristo de suprimir “todo dominio, toda autoridad y toda potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies” (1 Co 15.24-25). Este período terminará con la última batalla de la historia del mundo, cuando Satanás será soltado de su prisión para engañar a las naciones una vez más “a fin de reunirlos para la batalla” (20.8). Sin embargo, Dios hará descender “fuego del cielo... y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (20.9-10).

Así terminará el reino milenario de Cristo. Al lograr esta encomienda de manera completa, Cristo entregará el reino “al Dios y Padre” (1 Co 15.24). El apóstol Pablo lo describe así: “Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1 Co 15.28). Cuando todo enemigo sea suprimido y todos los muertos “grandes y pequeños” (20.12) sean juzgados, entonces se implementará la última fase del reino de Dios. Finalmente, habrá un trono caracterizado tanto por Dios como por el Cordero: “Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos” (22.3-5).

Todo esto sucederá en la nueva Jerusalén que descenderá del cielo y adonde todas las naciones redimidas llevarán su fruto al único trono legítimo, justo,

santo y eterno. Aunque el día de hoy Satanás es “el dios de este siglo” (2 Co 4.4), el “príncipe de este mundo” (Jn 12.31), y “el príncipe de la potestad del aire” (Ef 2.2), y “el mundo entero está bajo el maligno” (1 Jn 5.19), su tiempo es corto. La primera victoria fue ganada en la cruz del Calvario, donde Cristo destruyó “por medio de la muerte al

que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (Heb 2.14). Incluso, desde el momento de la salvación, “nos ha librado de la potestad de las tinieblas” (Col 1.13), y nos ha convertido “de la potestad de Satanás a Dios” (Hch 26.18). Sin embargo, Satanás sigue teniendo control sobre el mundo y el inconverso hasta la fecha. Gracias a Dios que esta

administración diabólica muy pronto será eliminada una vez y para siempre: “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (11.15). ¿Dónde estará la parte suya? ¿Con Satanás en el lago que arde con fuego y azufre o en el reino del Señor y de su Cristo? ■

¿Enemigo de Dios?

por Timothy Turkington
Cancún, México

“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Ro 5.10).

¿A quién le gustaría ser enemigo de Dios? En este versículo el apóstol Pablo se dirige a creyentes en Cristo que vivían en Roma, y les recuerda que antes de ser salvos eran enemigos de Dios. Romanos 5.10 contiene veintitrés palabras. Las primeras cuatro palabras establecen la innegable ruina del pecador. Las siguientes diez palabras describen la incomparable reconciliación que ha provisto Dios. Y las últimas nueve palabras tienen que ver con la inquebrantable relación que ha logrado Cristo para el perdonado.

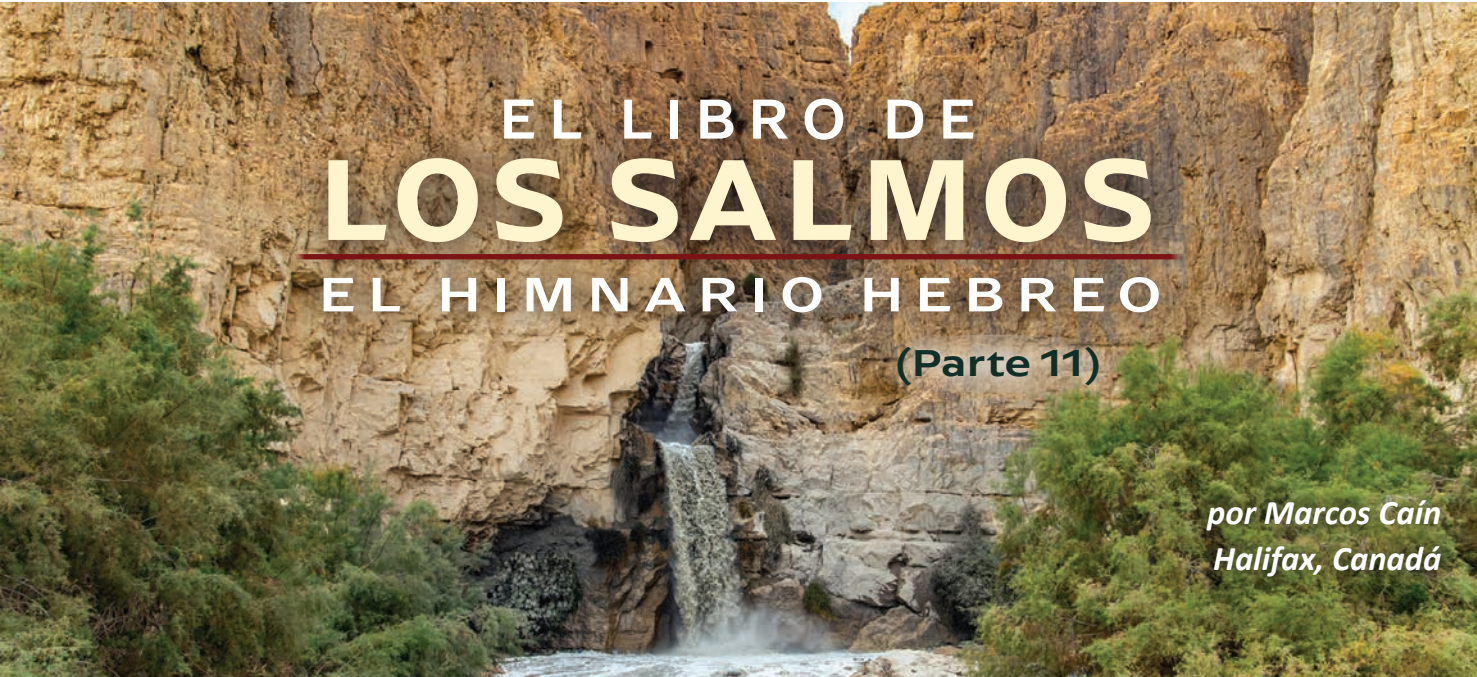
El pecado constituye al ser humano en enemigo de Dios. Alguien dirá: “Ese lenguaje es muy fuerte”, o: “Sé que no soy perfecto y tengo mis errores, pero me cuesta aceptar que soy enemigo de Dios”. El punto no es que usted desea ser enemigo de Dios, sino que por ser pecador ya es enemigo. Esa es la gravedad del pecado. El orgullo humano no

le permite ver la ruina espiritual en la que usted se encuentra debido al pecado. La creencia popular es que todos somos hijos de Dios. Pero, según la Biblia, eso no es cierto. De hecho, es todo lo contrario, ya que la Biblia dice: “Todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” (Ef 2.3). Para dejar de ser enemigo de Dios, el pecado tiene que ser quitado. El pecado no se quita por resoluciones de corazón, ni por repetir alguna oración, ni mucho menos retribuyéndole a Dios con buenas obras. Si usted hiciera las tres cosas mencionadas anteriormente, seguiría siendo enemigo de Dios, ya que la condenación por su pecado no ha sido quitada. Usted necesita el arrepentimiento, cambiar de opinión sobre el pecado, entender la gravedad de sus ofensas, y ver el pecado tal cual lo ve Dios.

Por eso, Dios, viendo nuestra ruina espiritual y nuestra incapacidad de salvarnos, tomó la iniciativa en la reconciliación. Eso nos lleva a las siguientes diez

palabras de este versículo que tienen que ver con todo lo que Dios ha hecho para reconciliar consigo a sus enemigos. Es una incomparable reconciliación; no hay otra como ella. Dice el texto: “Fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo”. Para que el pecador pueda cambiar la relación de enemistad con Dios a una relación de paz, amistad y comunión con Él, fue necesaria la muerte del Hijo unigénito de Dios. La Biblia dice en Romanos 8.32 que Dios “no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros”.

Las últimas nueve palabras tienen que ver con la inquebrantable relación del perdonado con Dios. Cristo no quedó en la tumba. Dios lo levantó con poder de entre los muertos, y gracias a su resurrección, “puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Heb 7.25). Con su resurrección, Cristo garantiza que la reconciliación jamás se perderá. Dios quedó satisfecho y no hay nada más que añadir. Por eso Pablo decía: “Os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Co 5.20). ■



EL LIBRO DE LOS SALMOS

EL HIMNARIO HEBREO

(Parte 11)

por Marcos Caín
Halifax, Canadá

Salmo 13

De la confusión a la confianza

Al músico principal. Salmo de David.

1 ¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre?
¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma,
Con tristezas en mi corazón cada día?
¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

3 Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío;
Alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte;

4 Para que no diga mi enemigo: Lo vencí.
Mis enemigos se alegrarán, si yo resbalara.

5 Mas yo en tu misericordia he confiado;
Mi corazón se alegrará en tu salvación.

6 Cantaré a Jehová,
Porque me ha hecho bien.

Nos gustan los salmos por diferentes motivos, pero uno de ellos es la claridad con que expresan los pensamientos y sentimientos de los distintos salmistas, pensamientos y sentimientos tan sinceros que suenan como los nuestros. Lo que tal vez se nos hace difícil expresar, lo encontramos bien explicado.

Si bien es cierto que las circunstancias de nuestras vidas pueden ser muy diferentes de las de David cuando escribió este salmo, es muy posible que el clamor del corazón que vemos en el Salmo 13 sea muy parecido.

Al leer este salmo en particular, nos fijamos en el cambio muy notable entre su comienzo y conclusión. Uno oye el dolor insondable en las palabras al inicio y el deleite inmenso al final; el dolor de la separación y el deleite de la salvación. Como notaremos, el cambio sucede a través de la súplica que le hace a Dios en la parte central del salmo.

El salmo en sí es sencillo en su composición: hay cinco preguntas, y luego hay tres rogativas presentadas juntamente con sus razones. Termina con tres declaraciones davídicas. Para empezar, veremos los problemas duraderos (vv 1-2), luego las peticiones urgentes (vv 3-4), y finalmente la proclamación de alabanza (vv 5-6).

Una nota de explicación es necesaria antes de ver el salmo con más detalle. El salmista tiene preguntas que le dirige a Dios, pero no está cuestionando a Dios, ni mucho menos está dudando sobre la existencia de Dios. Él ve lo difícil que es la vida actual, pero entiende que no puede encontrar respuestas o refugio en nadie más sino en Dios. Es una lección importante para nosotros hoy en día.

Los problemas duraderos (vv 1-2)

David, sintiendo que Dios se había olvidado de él, pregunta cuatro veces “¿hasta cuándo?”. Parece que hay un incremento en la intensidad de su clamor a Dios cuando vamos leyendo sus preguntas. En otros salmos encontramos preguntas cuando el salmista busca las razones de sus pruebas. Por ejemplo: “¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro?” (Sal 88.14). Pero aquí tiene que

ver con el tiempo: ¿Sentiría la ausencia de Dios para siempre? ¿Llegaría el día cuando viviría gozándose del rostro divino de nuevo? ¿Tendría que seguir siempre buscando respuestas en su propio corazón sobre su situación actual? ¿Vería a sus enemigos triunfando sobre él por mucho tiempo más?

Este tema no se está introduciendo aquí, sino que ya se ha visto antes. “Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro” (Sal 4.6). David sabía que era una tremenda bendición poder vivir bajo “la luz de tu rostro”, disfrutando de la presencia y el favor divino. Pero ese no era el caso en estos momentos.

Recordemos que a veces la duración de la prueba es más agobiante que la intensidad de ella. Cuando no se ve el final de la prueba, puede ser que uno se desespere o se desanime. En el caso de David, aunque no sabemos las circunstancias exactas en las cuales se encontraba cuando escribió este salmo, sabemos que las dificultades con el rey Saúl eran abrumadoras, y que la relación rota con su hijo Absalón le pesaba bastante. Ciertamente hubiera clamado a Dios en esos momentos pidiendo ayuda, pero parecía que el cielo se le había cerrado. Le parecía que el tiempo se había parado; los días eran largos, y las noches interminables.

David tenía tres problemas: con Dios no sentía el deleite como antes, sino una distancia, y casi una desesperación; dentro de sí mismo había una conversación, con consejos en su alma y tristezas

en su corazón; y, reconocía que su enemigo se estaba enaltecendo sobre él. Tal vez en la vida del lector haya problemas financieros, o en la familia. Pudiera ser que siente que su fe es débil. Este salmo es de ayuda para creyentes así.

Realmente, en esta sección le está pidiendo a Dios que obre, que haga lo que ha prometido hacer en el salmo previo, cuando escribió: “Ahora me levantaré, dice Jehová; pondré en salvo al que por ello suspira” (Sal 12.5); que-ría volver a disfrutar la relación que tenían antes.

Las peticiones urgentes (vv 3-4)

Aquí hay tres peticiones: mira, responde, alumbrar. “Mirar” conlleva no solamente la idea de ver lo que está pasando, sino de mirar con favor, o sea, con gracia. “Responder” es una palabra que expresa su expectativa, y se ha visto en algunos salmos anteriores: “Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia” (Sal 4.1). “Alumbrar” (“Alumbrar mis ojos”) es una palabra interesante, ya que el estado de salud o vigor se ve muchas veces en los ojos. Recordando el caso de Jonatán cuando no había oído la prohibición que su padre había puesto sobre el pueblo, él “alargó la punta de una vara que traía en su mano, y la mojó en un panal de miel, y llevó su mano a la boca; y fueron aclarados sus ojos” (1 S 14.27). No es que podía ver las cosas mejor, sino que había recibido más fuerza por haber consumido alimento. Esto es claro en las palabras de David aquí en el salmo: “Alumbrar mis ojos, para que no duerma de muerte”. Necesitaba fuerzas nuevas, porque sentía que estaba en peligro de desfallecer.

En esta sección vemos las mismas tres esferas que se mencionaron en la primera: clama a Dios solamente, recordando la relación que había disfrutado; reconocía dentro de sí mismo el peligro de la muerte; y, los enemigos estarían no solamente alegres, sino jactándose de su victoria sobre él. Por estas razones sus peticiones son apremiantes.

Parte del motivo por el cual pide así tiene que ver con la buena fama de Dios. David no quiere fallar en cuanto a su fe y traer descrédito al nombre de Dios. Moisés tenía una carga parecida en su corazón cuando Dios dijo que iba destruir el pueblo de Israel debido a su rebeldía, y respondió: “Lo oirán luego los egipcios... y lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, oh Jehová, estabas en medio de este pueblo... y que has hecho morir a este pueblo como a un solo hombre; y las gentes que hubieren oído tu fama habla-

rán, diciendo: Por cuanto no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto. Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor” (Nm 14.13-17). David sabía que si él fallaba, algunos terminarían criticando a su Dios.

La proclamación de alabanza (vv 5-6)

Al empezar esta sección, por primera vez usa el pronombre enfático, diciendo “mas yo”. Expresa cierta determinación en su vida; a pesar de no sentir la cercanía de Dios, sigue confiando en su misericordia. Esta palabra, misericordia (heb. *kjésed*), es muy común en los Salmos, y se traduce de diferentes maneras en el Antiguo Testamento, como amor, benevolencia, benignidad, clemencia, favor, fidelidad, gracia, y piedad. Conlleva las ideas de fuerza, amor y firmeza. En una relación de pacto, va más allá de una obligación y connota generosidad. En esa relación, el más débil aprecia esta misericordia, pero no la exige.

Así fue en la vida de David. En el pasado había experimentado y disfrutado la misericordia de Dios, y esto le daba confianza en estos momentos oscuros. No sabía cuándo actuaría Dios, pero sabía que era capaz de hacerlo, y que su corazón estaba con él.

Aparte de su confianza, menciona el contentamiento de su corazón. De nuevo, expresa la firmeza de su decisión y de su fe; esperaba que Dios sí lo iba a salvar, o sea, rescatar: “mi corazón se alegrará en tu salvación”. ¿Cuándo llegaría la respuesta? No sabía, pero estaba seguro.

Con confianza en su misericordia y el corazón alegre, David dice: “Cantaré a Jehová, porque me ha hecho bien”. Hay dos maneras de entender esta última frase: estaba tan seguro de que Dios vendría a rescatarlo que lo describe como si ya hubiera sucedido, o tal vez la idea es que estaba mirando hacia atrás, trayendo a la memoria instancias en la vida cuando Dios le había “hecho bien”.

Estaba alabando a Dios, no porque en ese momento todo estuviera bien, sino por la confianza que tenía en cuanto al futuro, con todos sus triunfos. ¿Será cierto en nuestras vidas también? Puede ser que el presente esté bien difícil, pero miramos hacia atrás y recordamos las misericordias divinas pasadas, y miramos hacia adelante y sabemos que todo estará bien. Por lo tanto, seguimos confiando en Dios en el momento actual. Si hay momentos de desesperación, sigamos esperando en la “*kjésed*” de nuestro Dios. ■



por Carl G. Gläser
Adap. Lowell Mason
Himno 485 del Himnario Cristiano

¡Oh, que tuviera lenguas mil
del Redentor cantar
la gloria de mi Dios y Rey,
los triunfos de su amor!

Bendito mi Señor y Dios,
te quiero proclamar;
decir al mundo en derredor
tu nombre sin igual.

Dulce es tu nombre para mí,
pues quita mi temor;
encuentra en él salud y paz
el pobre pecador.

Rompe cadenas del pecar,
al preso librarás;
su sangre limpia al ser más vil,
igloria a Dios, soy limpio ya!



Escanee para escuchar este himno



En los últimos números hemos analizado la Biblia desde diversas perspectivas con la intención de que tu fe en la Palabra de Dios sea fortalecida. Quisiera cerrar esta serie con algunos aspectos interesantes sobre la Palabra de Dios.

Estoy seguro de que has aprendido que la Tierra es redonda (si vives en México esto lo aprendiste desde 5to de primaria). En pleno 2024, esto es algo que sabemos y que se ha comprobado por diversos medios. Sin embargo, no debemos olvidar que hace apenas 500 años, cuando Cristóbal Colón se embarcó en su viaje, la mayoría de las personas le advertieron que tuviera cuidado porque podía caer por el borde de la Tierra. ¡Ellos pensaban que la Tierra era plana! Lo sorprendente de todo es que la Biblia, desde hace más de 2700 años (alrededor del año 700 a. C.), declaraba con toda claridad que “Él (Dios) está sentado sobre el círculo de la tierra” (Is 40.22). ¿Cómo supo eso el profeta Isaías? Porque la Biblia es la Palabra de Dios.

Ahora, otro hecho fascinante es el siguiente. Seguramente has visto imágenes desde el espacio donde se ve que la Tierra “flota” en el espacio. ¿Sabías que en la antigüedad las civilizaciones tenían ideas muy extrañas en cuanto a dónde se encontraba la Tierra? Los hindúes creían que la Tierra era una plataforma plana que era cargada sobre elefantes. Estos elefantes, a su vez, estaban recargados sobre el caparazón de una tortuga que estaba sumergida sobre cierta clase de líquido. Muy extraño, ¿verdad? Pero ¿qué creían los mayas? Ellos creían que la Tierra era un ser llamado *Itzam Cab Ain*, que flotaba en el agua y sobre su espalda crecía la Tierra. ¿Y los griegos? Los griegos creían que un titán llamado Atlas sostenía el peso del mundo sobre su espalda. ¡Qué ideas tan distintas y apartadas de la realidad!



Pero ¿sabes qué dice la Biblia? Job 26.7 declara: “Él (Dios) extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada”. ¿Qué te parece la exactitud de la Palabra de Dios? ¡Y esto fue escrito por allá en el año 2000 antes de Cristo, es decir, hace más de 4000 años!

Por otra parte, en 1862, un hombre llamado Herbert Spencer escribió un librito llamado “Espacio, tiempo, materia, acción y fuerza”. Resulta que en ese librito él explicó que todo lo que existe en el universo entra en una de estas cinco categorías: espacio, tiempo, materia, movimiento y fuerza. ¿Sabes qué es lo impresionante de todo esto? Si el señor Spencer hubiera leído detenidamente el primer versículo de la Biblia, habría descubierto que Dios ya lo había declarado en su Palabra miles de años antes. Lee detenidamente Génesis 1.1: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. ¿Recuerdas cuáles eran las cinco categorías? Espacio, tiempo, materia, acción y fuerza. Bueno, observa lo siguiente. “En el principio”, eso es tiempo. “Creó”, eso es acción. “Dios”, es la fuerza por la cual todo fue creado. “Los cielos”, eso es el espacio. “Y la tierra”, eso es la materia. Y, ¿cuándo fue escrito esto? Hace más o menos 4500 años en el libro de Génesis.

También, ¿recuerdas el ciclo del agua que aprendiste en 4to grado de primaria (en México)? ¿Te suenan las palabras: evaporación, condensación, precipitación y recolección? Bueno, déjame decirte que este ciclo fue probado científicamente en 1674 por un señor llamado

Pierre Perrault. Es decir, ¡hace apenas 350 años! ¿Sabes qué declara la Biblia sobre este ciclo? Job 36.27-28: “Él atrae las gotas de las aguas, al transformarse el vapor en lluvia, la cual destilan las nubes, goteando en abundancia sobre los hombres”. “Él atrae las gotas de las aguas”, eso es la fase de evaporación. “Al transformarse el vapor en lluvia”, esa es la fase de condensación. “La cual destilan las nubes”, esa es la fase de precipitación. “Goteando en abundancia sobre los hombres”, esa es la fase de recolección. Todo el ciclo del agua detallado en dos versículos escritos hace 4000 años en el libro de Job.

La última razón que te daré para que puedas seguir confiando en tu Biblia es la siguiente: su poder transformador. Tu vida misma puede dar testimonio de esto. ¿De qué manera? En que, si eres salvo, puedes voltear al pasado y darte cuenta de cómo Dios te ha ido cambiando con la Biblia como instrumento. Salmo 119.9: “¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra”. Una vida cambiada para la honra y la gloria de Dios.

¡Cuántos libros hay en el mundo y ninguno de ellos tiene el poder de transformar una vida como lo hace la Biblia! Sólo la Biblia puede hacerlo. ¿Sabes por qué? Porque “toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Ti 3.16-17). ■

Contemplemos a Cristo

Salmo 72: El reino milenar

por Jasón Wahls
El Barril, México

En algún momento, el envejecido rey David, reconociendo que el tiempo de su partida se aproximaba, se dispuso a orar por su hijo Salomón y las enormes responsabilidades que tendría al asumir el trono. El título “para Salomón” o “a Salomón” (BLA) parece indicar que este salmo es dicha oración. Sin embargo, hay algo de discusión entre los comentaristas por las versiones como la NVI que emplean el título “de Salomón”. En ese caso Salomón estaría pidiendo por sí mismo. El último versículo parece resolver el debate, al decir: “Aquí terminan las oraciones de David”.

La persona: el Mesías

Se ha observado que este salmo no se cita en el Nuevo Testamento, pero esa omisión no es suficiente para no catalogarlo como mesiánico. Los términos que el autor emplea para describir la justicia, el dominio y la extensión del reino y la excelencia del rey indican que tiene en mente un Rey y reino mucho más sublimes que Salomón y su reino. Y al comparar este salmo con las otras profecías del Antiguo Testamento que describen el reino del Mesías solo lo conducen a uno a concluir que el Rey en este salmo es el Mesías.

La paz y la justicia de su reino (vv 1-7)

El tema predominante en los primeros siete versículos es el juicio que el Mesías ejecutará en su reino. En primer lugar, los juicios del Mesías serán los juicios de su Dios: “da tus juicios al rey”. Bien dijo el Señor Jesucristo que el Padre “le dio autoridad [al Hijo] de hacer juicio” (Jn 5.27). Ahora, su juicio, a diferencia del de los hombres, estará caracterizado por la “justicia” (una de las palabras preeminentes en esta sección). La abundancia de la justicia en su reino (“florecerá en sus días la justicia”) resultará en la “muchedumbre de paz” (otra palabra

importante en estos versículos). Entonces, bajo la autoridad del Mesías se cumplirán en verdad las palabras: “la justicia y la paz se besaron” (Sal 85.10). Véase también Isaías 66.12.

La posesión del rey (vv 8-9)

La concordancia Strong (H7287) define “dominará” como “enseñorear, enseñoreará, enseñorearán, de pisar sobre, subyugar, a desmoronarse”. En su segunda venida, el Mesías dominará “de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra”. A primera vista, este lenguaje parece indicar que la extensión de su dominio será sobre toda la tierra. Clarke, en cambio, opina: “Contrariamente a la interpretación usual del dominio universal, el lenguaje de este versículo parece definir los límites de la tierra de Israel, el dominio mesiánico”. Ahora bien, es cierto que las naciones junto con sus reyes existirán en el milenio (Zac 14.16-21), sin embargo, el Mesías será Rey de reyes y Señor de señores. Entonces, es posible que esto sea una descripción de la heredad de Israel, pero eso no descarta la verdad de que Cristo tendrá un dominio universal.

La preeminencia del rey (vv 10-11)

Así como la reina de Sabá le trajo regalos a Salomón (1 R 10; 2 Cr 9), los reyes de las naciones le traerán presentes al Mesías. Por más espléndidos que sean esos regalos que los reyes le traerán, uno recuerda la última estrofa del himno escrito por Isaac Watts:

*El mundo entero no será
dádiva digna que ofrecer.
Amor tan gran y sin igual
en cambio exige todo el ser.*

Pero no solo le traerán presentes, sino que los reyes “se postrarán delante de él” y “todas las naciones le servirán”. Por fin, el Rey que fue escarnecido por

los soldados con una corona y cetro tendrá el honor y adoración que merece.

La pasión del rey (vv 12-14)

Si bien la justicia y la paz serán características del reino de Cristo, también la misericordia se manifestará plenamente. Los pobres, afligidos, y menesterosos tendrán quien les preste el oído y se comprometa a emprender su causa.

La prosperidad de su reino (v. 16)

Tomado literalmente, este versículo es una alusión a lo próspero que será el reino del Mesías. “Un puñado de grano”, una cantidad muy pequeña, producirá abundancia de fruto; “su fruto hará ruido como el Líbano”. También el profeta Amós contempló la prosperidad agrícola durante el Milenio al escribir: “He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán” (Am 9.13). Véase también Isaías 35.6-7.

La perpetuidad de su nombre (v. 17)

Entonces, el nombre que es sobre todo nombre (Fil 2.9) será perpetuado por toda la eternidad. “Para siempre” y “mientras dure el sol” son expresiones que describen la perpetuidad de su reino. Comenzará con los mil años del Milenio, pero se convertirá en un reino eterno. “Su reino no tendrá fin” (Lc 1.33).

El tema concluyente del salmo es el Dios “bendito” (vv 18-19). Primero, David concluye que las naciones serán benditas en él (el Rey justo). Luego, no puede contentarse y comienza a bendecir a Jehová. Anteriormente había dicho acerca del Rey en su reino: “Todo el día se le bendecirá”. ¡Y nosotros ya podemos bendecir el nombre del Señor! “Sea el nombre de Jehová bendito desde ahora y para siempre” (Sal 113.2). ■

Preguntas Respuestas

Timoteo Woodford
St. Thomas, Canadá

¿Qué significa: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos” (2 Co 6.14), y en cuáles áreas de la vida aplica?

La frase se encuentra en 2 Corintios 6, y el contexto inmediato abarca desde el versículo 11 hasta el 7.1. Esta prohibición tradicionalmente se ha aplicado al matrimonio, aunque el matrimonio en sí no se menciona en el pasaje. Examinemos el contexto para ver qué constituye un yugo desigual.

La sección empieza y termina con un llamado de un padre a sus hijos: primero, Pablo a los creyentes corintios, y al final, Dios mismo a los suyos, como el Señor omnipotente. Esto nos ayuda a ver el pasaje en el contexto y nos da lo que debería ser el motivo principal para cumplir con la directiva bajo consideración.

En los versículos 11 al 13 Pablo escribe que él y sus compañeros les han hablado con transparencia de palabra, y han abierto su corazón con mucho afecto hacia los corintios. En seguida, los exhorta a no restringir el afecto de sus corazones de vuelta. Pocos versículos después cita las palabras de Jehová, ahora cambiadas para aplicarlas a los creyentes. La profecía es citada para indicar que Dios, aún más que Pablo, quiere una relación con los creyentes como hijos del Padre celestial, por el afecto que hay en el corazón de Él.

En medio de este contexto, Pablo escribe: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos”, dando cinco motivos en los versículos 14 al 16. En primer lugar, un creyente no debe unirse con un incrédulo porque uno tiene una posición ahora de justo, mientras que el otro es condenado (Jn 3.18). El contraste entre la justicia y la injusticia hace que no pueda haber “compañerismo”, o sea, no pueden participar juntos porque sus valores no son los mismos. En segundo lugar, porque uno es luz, y el otro es tinieblas (Ef 5.8). Esto significa que, debido a la diferencia de su entendimiento espiritual, el creyente no puede disfrutar mutuamente con el incrédulo de las cosas de las tinieblas.

En tercer lugar, porque existe una gran diferencia entre sus amos: Cristo y Belial (o Satanás). No puede haber “concordia”, o “armonía”, con personas que son de otro amo; es “asociar discordantemente”. En cuarto lugar, porque hay una diferencia de fe. Los fundamentos de su fe son completamente diferentes. Por eso, no pueden tener la misma “parte” (porción, herencia). No pueden buscar la misma herencia porque ambos no son herederos de lo mismo. En quinto lugar, porque

la adoración tiene que ser singular. Uno no puede pretender adorar a Cristo cuando no es de Él. Solamente los creyentes son “templo (vivienda) de Dios”. Dios nunca puede habitar con los incrédulos.

Entonces, vemos que Pablo prohíbe yugos que no comparten los mismos valores, los mismos intereses, el mismo amo, la misma herencia, y la misma adoración. Es claro que esto no se refiere al contacto general con los incrédulos (1 Co 5.10). Al contrario, debemos estar disponibles y accesibles a ellos para poder mostrarles la compasión de Cristo (Mr 2.16-17). Más bien, se trata de cualquier relación unida que estorbe nuestra obediencia a Dios y nuestra utilidad para Él. Esto abarca, entre otros ejemplos, socios de negocio, amistades cercanas, membresía en una iglesia, parejas de matrimonio y una relación de novios. Estos ejemplos son distintos, claro, pero cada uno representa un yugo, o sea, una relación exclusiva y comprometida. Si es desigual, no podemos escapar de la clara realidad de que tales relaciones son prohibidas por Dios y están estorbando nuestra comunión con Él. Si persistimos así, debemos esperar un desastre, la ruina espiritual, y la disciplina de Dios.

¿Qué sucede si un creyente se da cuenta de que se encuentra en algún yugo así con una persona no salva? “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundado; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Co 6.17-18). Si uno es salvo después de haberse casado, ese es otro caso. Al inicio, se unió en yugo igual, siendo ambos incrédulos. Ahora no son iguales, pero como ya están unidos, no se deben separar (Mr 10.9), sino buscar la salvación y bendición espiritual de su pareja (1 Co 7.10-16). Con la excepción de un matrimonio, la responsabilidad en tal caso se deja bien claro para el creyente verdadero: salir, apartarse, y dejar de contaminarse con lo inmundado, y regocijo en las promesas divinas a los que obedecen (2 Co 7.1).

Los ejemplos desastrosos en el Antiguo Testamento abundan: Lot (Gn 19.1), Sansón (Jue 14.3; 16.4), Asa (2 Cr 16), Josafat (2 Cr 20.35), Eliasib (Neh 13) y muchos más. El yugo desigual resulta en dolor, desastre, y una carga pesada, pero el yugo de Mateo 11.29 resulta en descanso y una carga ligera, por la comunión con Cristo.

“Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Ef 5.25-27). Si así es la unión que Cristo quiere con nosotros, ¿estamos ordenando las demás relaciones nuestras en armonía con ella, o estamos unidos en yugos desiguales que constriñen su corazón? ■

¿Andarán dos juntos,
si no estuvieron de acuerdo?

Amós 3.3



Envíenos sus dudas o preguntas a
pregunta@mensajeromexicano.com
e intentaremos contestarlas bíblicamente.

NOTICIAS

de la mies en México

Alrededor del mundo



El Barril, San Luis Potosí

En el mes de octubre la asamblea en El Barril tuvo cinco noches de predicaciones con Ricky Sawatzky. Antes se repartieron aproximadamente 600 textos con invitaciones para las prédicas. Hubo muy buena asistencia y un señor profesó fe en el Señor Jesucristo.



Los Arcos, Morelos

Las reuniones de costumbre continúan en el local aquí. Los domingos se comenzó a celebrar una reunión de enseñanza bíblica por la mañana, seguida por una clase bíblica y finalizando con la predicación del Evangelio.



Cholula, Puebla

La obra en esta parte de la ciudad de Puebla continúa con predicaciones en el nuevo local. Además, cada martes se predica en un centro de rehabilitación cercano y más de treinta hombres escuchan el mensaje. Se realizaron visitas a los pueblos de Atlixco y Huehotzingo, y se predicó el Evangelio en casas de familia. Hay algunos que muestran interés y Timoteo Stevenson los ha visitado nuevamente. Se aprecian las oraciones por la obra aquí.

Cancún, Quintana Roo

El 29 de septiembre la asamblea recibió la grata visita del hermano Pablo Thiessen y su esposa Bárbara. Fue de mucho ánimo escuchar las enseñanzas dadas por nuestro hermano Pablo el Día del Señor. Por la noche, David Cadenas y el hermano Pablo predicaron el Evangelio a un buen número de asistentes. El 20 de octubre la asamblea comenzó dos semanas de predicaciones. Se aprecian sus oraciones por las almas que escuchan cada noche.

San Antonio, Texas, EE. UU.

A finales de agosto, Juan y Rebekah Nesbitt tuvieron que tomar la decisión de tener las reuniones los domingos en la sala de juntas de un hotel, y las reuniones del Evangelio entre semana en las diferentes casas de creyentes y contactos en varias áreas de la ciudad. Marcos y Alicia Caín estuvieron de visita a mediados de octubre, lo cual fue muy apreciado. El hermano Marcos ayudó en un estudio bíblico en la casa de una hermana, una reunión del Evangelio en otra casa y las reuniones regulares en el hotel el domingo 20 de octubre.

Es de ánimo ver la asistencia de unas personas nuevas a las reuniones, y también el deseo de una hermana de bautizarse. Dos de los hijos de esta hermana fueron bautizados el año pasado y da mucho gozo que la obra del Señor siga creciendo en esta familia. El Señor es fiel, y se aprecian bastante las oraciones de los hermanos a favor de la obra aquí.



Próxima conferencia

15-17 noviembre: Veracruz, Veracruz

Haga clic aquí
para regresar al menú principal



Consejo Editorial

Editor

Marcos L. Caín

Editores asociados

Tomás Kember, Timothy Turkington,
Jasón Wahls, Timoteo Woodford,
José Manuel Díaz

Encargado de noticias

Timothy Turkington



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com

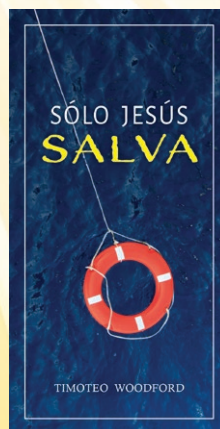
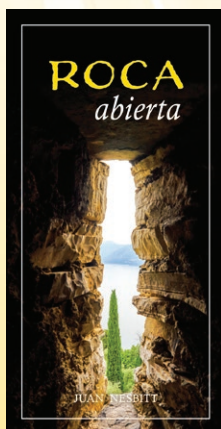
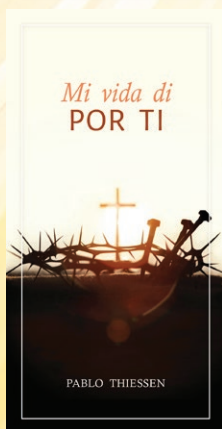
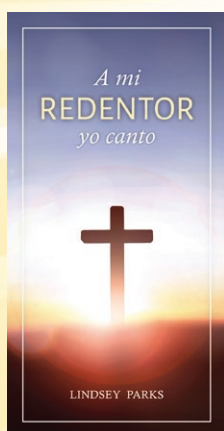


Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

FOLLETOS DE EVANGELIO (PAQUETE DE 100)



60 pesos + flete
(3.00 dólares)



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

